

CAVILACIONES PUERCAS

Por momentos y en la construcción de ciertos espacios “Cavilaciones Puercas” es una oscilación. En los poemas de Soledad González una cavilación pareciera ser un movimiento entre la realidad y la ensoñación. Ambos son diferentes estados de saturación pero también de relajación, como sí durante y a lo largo del tiempo en el cuerpo de la poeta los ojos se maximizarán y luego los oídos para entonces la realidad poder ingresar inmediata, sin mediaciones por los sentidos. Más tarde cierto adormecimiento o dibujo mental, como burbujas o reductos de la ensoñación tejen una atmósfera para transitar corporalmente el otro extremo de la oscilación, la realista.

La voz de la poeta es un registro fulminante de estos estados, desde los más patentes como la información hasta la sensación vaga. Porque todo es susceptible de ser sometido al tratamiento veloz de una oscilación extensa que se ocupa de cada intermedio vivido en el constante ir y venir de sus meditaciones. En el poema “Como en la Radio” se advierte un primer movimiento que irrumpe entre el adentro y el afuera y que nunca se pierde en la dicotomía del espacio porque acentúa la presencia de un cuerpo escenificado, ubicado en algún lugar. Así el motor de las cavilaciones es un eje material, de fibras, de piel, que puede mezclar y desarmar en sus propias cavidades los límites físicos entre un adentro y un afuera, inventados e impuestos pero no reales. El monólogo ya no es solamente interior, por el contrario se expande en las arquitecturas conocidas, en las voces escuchadas y en los rostros reiterados. Así es también su paisaje, una naturaleza transitoria como un aeroparque, la continuidad del tráfico, los lugares después de un incendio y la tarde en Jujuy todas estas nominaciones que se desprenden y refieren a títulos de algunos de sus poemas: es que con ellos se puede construir un espacio para andar. Pero el horizonte aún se perpetúa, porque todo regresa a las figuraciones de lo sentido y que de alguna manera podrían ser mencionadas como espacios corporales, nudos anatómicos, una mineralogía de la sensación, en un fragmento del poema *Mis Sentimientos* dice:

*Es de repente, en la tenue sensación de este amor,
otra vez, que aparecen lo inmóvil, cada final de año
y el estado mineral de mis sentimientos.*

Los espacios intermedios de las “Cavilaciones Puercas” no son geografías lisas, llanas y mucho menos perfectas o puras, sugieren más bien túneles y rugosidades que se disponen para poder deslizarse en esa incomodidad, donde lo natural se vuelve acogedor. Las cosas se dirigen entonces hacia algún lugar y aunque a través de la mirada se advierta cierto orden cuando Soledad ingresa en él, en ese recorrido que la lleva de un extremo a otro, las cosas no son como aparecen. En la “La Subida” dice:

*Hay un tiempo en el que uno espera que las cosas se ordenen
Que vuelvan al orden que ya conocen
Pero no sucede*

El orden busca otra cosa, se aburre de sí

Se advierte nuevamente un adentro desdibujado en una imagen, la casi sombra de un amor singular y ella extrañada en su propia cercanía al final del poema no puede más que reclamarle que acepte esperarla. Aquí al no-nombrado se le atribuye la capacidad de fijar con su palabra aquel momento anterior al inevitable desencadenamiento del horror, porque ella anunció ya la vecindad de la tragedia en ese afuera no tan lejano. Sylvia Plath en un fragmento de su poema "Fiebre" escribió:

*Untando los cuerpos de los adúlteros
Como la ceniza de Hiroshima, y
consumiéndolos.
El pecado. El pecado.*

*Querido mío, toda la noche
Estuve fluctuando, encendiéndome,
apagándome.
La sábanas llegan a pesar como el beso del
libertino*

Ambas, aunque de diferente manera, hacen aparecer imágenes antagónicas que al producir la máxima tensión lógica posible de resistir instantánea y mutuamente se anulan; del caso de Sylvia se deriva un exquisito escepticismo, del de Soledad la poderosa cavilación. La cesación de una imagen fija detiene la realidad interior porque mientras habita el mundo privado que tiende a protegerla y anidarla no puede dejar de implicar simultáneamente en su mirada al otro, su vecino y enunciarlo. Así lentamente su voz se instala en la epidermis porosa y transita entre los túneles de su propio cuerpo para derivar en una poesía que se asemeja a una fibra viscosa, a una lengua más que a una palabra.

ANTES QUE YO

"Antes que yo" ingresa a la escritura desdibujando la voz de Soledad y esa voz no es suya porque aún no es ella. Lo que dirige el habla es una forma anterior a la figuración, una voz del exceso temporal. Marianne Moore construyó un "híbrido método de composición", como ella misma lo denominó, donde las voces que aparecen en sus poemas son collage de textos de otros y que mezclados con su propia voz pierden la jerarquía y los límites de un núcleo cerrado y central, si es que alguna vez hubo algo así. En "Antes que Yo" Soledad asume una temporalidad que no le pertenece. Y esa anterioridad al ser no puede ser la totalidad de los no-yoes, porque no habría en tales circunstancias ninguna posibilidad de enunciación, "Antes que yo" es más bien la hora crepuscular de un habla que se intuye a sí mismo y que busca maneras, puertas, para ingresar en la forma. La poetiza es evidentemente demiurga y pone de manifiesto la construcción de esa voz. En el primer poema que tiene el matiz de un verbo inaugural y que se llama "Dice Viento" despeja el camino para lo que sigue, todo empieza en una sensación vaga que se diluye y eso es hasta el cuerpo en sus propios líquidos. Luego, en

“Corales” acontece el nacimiento y posteriormente en “Cármines” un silencio necesario para la eficacia de la acción. La profecía de lo que vendrá puede pasar porque de alguna manera llegará, y lo que llegará será poema. La palabra es aquí predicción del no-conocimiento, la no certeza, el caminar sobre los líquidos que la voz asumió en el *pastiche* del yo. Toda construcción posterior es fruto de un trabajo, una serie de instrucciones develadas en el poema “Ejercicios” que en uno de sus fragmentos dice:

6: el desencuentro

La mirada del actor solitario hace un paneo escrutando esa masa humana y oscura que es el público.

Cuando al fin se concreta el nacimiento siempre parece suceder en situaciones móviles como insinúa en los poemas “Una tarde marina” y “Trenes”, en éste último dice:

*Sueño
cables que
cruzan sobre mi vista aérea
un hombre que hace gestos simiescos
en medio de la vía
el tren que se detiene*

Para volver al fin al ciclo vital que retoma circularmente en los últimos poemas, “Primer movimiento” y “Segundo”, los nombres ya son, porque tienen un lugar en un espacio concreto, y actúan el juego de las relaciones dentro de la trama que los retiene.

Mariana Robles